



Mons. Enrique Sánchez Martínez
Obispo de Mexicali

¡EN EL GLORIOSO DÍA DE LA RESURRECCION!

Hoy gritamos con todas nuestras fuerzas y desde lo más profundo de nuestro corazón: **"¡Cristo ha resucitado de entre los muertos dándonos a todos la vida!"**: *"Jesús Nazareno, el Crucificado, ha resucitado"* (Mc 16,6).

Este domingo con la ayuda del Espíritu Santo, **hacemos una proclamación de júbilo y de victoria** que sea capaz asumir nuestros dolores y los transforme en esperanza, que nos convenza de una vez por todas que la muerte no es la última palabra en nuestra existencia.

Hoy **nos levantamos con una nueva mirada sobre el mundo** porque la resurrección de Jesús tiene un significado y una fuerza que vale para toda la humanidad, para el cosmos entero y para los dolorosos acontecimientos que afligen a la humanidad.

La Iglesia revive el asombro de las mujeres que fueron al sepulcro al amanecer del primer día de la semana. **El gran descubrimiento de la mañana de Pascua: la tumba de Jesús está abierta y vacía.** A partir de ahí comienza todo. A través de ese sepulcro vacío pasa el camino nuevo, aquel que ninguno de nosotros sino sólo Dios pudo abrir: el camino de la vida en medio de la muerte, el camino de la paz en medio de la guerra, el camino de la reconciliación en medio del odio, el camino de la fraternidad en medio de la enemistad.

Hermanos y hermanas, **Jesucristo ha resucitado, y sólo Él es capaz de quitar las piedras que cierran el camino hacia la vida.** Él es el Viviente, es el Camino de la vida, de la paz, de la reconciliación, de la fraternidad. Sólo Él quita el pecado del mundo y perdona nuestros pecados y así, nos abre el camino a un mundo renovado.

Sólo Él nos **abre las puertas de la vida** que cerramos continuamente con las guerras que proliferan en el mundo. Él es quien **abre un camino de esperanza** a las personas que sufren a causa de la violencia, los conflictos y la inseguridad, la pobreza, los efectos del cambio climático.

Que **el Resucitado haga resplandecer su luz sobre nuestra Diócesis:** sobre los migrantes y sobre quienes tienen dificultades económicas, brindándoles consuelo y esperanza en los momentos de necesidad. Que Cristo guíe a todas las personas de buena voluntad a unirse en la solidaridad, para afrontar juntos los numerosos desafíos que conciernen a las familias más pobres en su búsqueda de una vida mejor y de la felicidad.

Que todos nosotros y especialmente quienes tienen responsabilidades políticas, no escatimemos esfuerzos en combatir el flagelo de la trata de seres humanos, trabajando incansablemente para dismantelar sus redes de explotación y conducir a la libertad a quienes son sus víctimas. Que cada vez más seamos conscientes del valor de toda vida humana y que debe ser acogida, protegida y amada.

¡Feliz Pascua a todos!